

POR QUÉ SUFREN LOS JUSTOS Y PROSPERAN LOS IMPÍOS

Por Raúl Zaldivar

Esta es una pregunta tan antigua como el viejo Job. Las personas en cada generación y circunstancia se han hecho la misma interrogante. La misma es motivada por cuadros que vemos donde personas que consideramos buenas padecen pobreza o enfermedad y por el otro lado vemos individuos, que sabemos son malos, empero detentan altos cargos de dirigencia en los gobiernos, conduciendo sendos automóviles y viviendo en palacetes amurallados con hijos estudiando en los mejores colegios y haciendo un derroche de dinero y poder que resulta injurioso a un pueblo que no puede comer tres veces al día. Siempre ocurre lo mismo, la gente se pregunta ¿Por qué?

A estas preocupaciones que las personas usualmente se hacen, es necesario hacerles unas consideraciones muy importantes.

En primer lugar, **el sufrimiento usualmente es la retribución por el pecado**. Note que estoy usando la palabra *usualmente*. El sufrimiento en todos los órdenes, es una consecuencia del pecado. La pobreza, la enfermedad, la cárcel, el que seamos marginados es una consecuencia de nuestra maldad y pecado. Ahora la buena noticia es que podemos revertir esta situación y esto se logra cuando reconocemos a Jesucristo como a nuestro Salvador personal. El salmista escribió: *No he visto justo desamparado ni su simiente que mendigue pan*. Yo he visto como Dios ha prosperado a hombres y mujeres fieles y los sacado de la miseria y del anonimato y he visto como literalmente los ha llevado a los lugares celestiales para ser cabeza y no cola de la sociedad.

En segundo lugar, **no siempre las personas son justas**. Este es el detalle. Muchas veces creemos, erróneamente, que las personas porque no matan, no hacen mal a nadie son buenas. No es cierto. El primer requisito para ser justo es tener a Cristo en el gobierno de la vida, porque solo en Jesucristo podemos ser justificados de nuestros pecados, no a través de buenas obras. De manera que las personas “justas” que sufren, pues sufren bien, pues están recibiendo la retribución por su pecado.

En tercer lugar, **hay justos que sufren**. Esto es cierto. Hay personas cuyo Dios es Jehová y que son piadosas y ejemplos a la sociedad en toda conducta, sin embargo, sufren enfermedades penosas o descalabros económicos o situaciones familiares indecibles. Y ellos mismos se preguntan ¿Por qué? Si yo he sido íntegro y justo delante de Dios. Bien, esto fue exactamente lo que le ocurrió a Job. Dios, mi amigo, está refinando el carácter de la persona, le está mostrando algo que va a redundar en su bien. Hay que tener presente que cuando esto ocurre Dios tiene un maravilloso propósito detrás de esto y lo mejor de todo es que al final de la prueba, la justicia de este justo resplandecerá ante propios y extraños.

Finalmente, **los cuerpos caen por su propio peso**. Este es una regla física, los cuerpos caen por su propio peso y entre más grande es la masa del objeto, más grande será el porrazo. Esta regla, dicha en lenguaje folklórico, se aplica a aquellos impíos que hoy disfrutan de las mieles del poder temporal y de las riquezas, puesto

que ellos irremediamente serán retribuidos por su maldad. Ya lo dijo el apóstol Santiago: *Oh ricos llorad y aullad por las miserias que vienen sobre vosotros. Vuestras riquezas se han podrido y vuestras ropas están comidas de polilla...* en otras palabras, el juicio contra los ricos malvados viene, de manera que su riqueza y opulencia es un simple espejismo que tarde o temprano acabará.

En resumen, el sufrimiento, es usualmente una consecuencia del pecado del hombre. Los hombres sufren enfermedades, miseria, trastornos emocionales debido al pecado que mora en sus corazones. También es importante tomar en cuenta que, justas son solo aquellas personas que han sido arropadas con el manto de justicia de Jesucristo, que nadie que no sea cristiano debe ser considerado como justo. Algo que hemos aprendido es que los justos sí sufren, pero con propósito maravilloso de parte de Dios y que ese sufrimiento redundará en bien para la persona. Finalmente los impíos que prosperan, serán cortados de la tierra y pagaran cara su rebeldía y obstinación espiritual.